



testimonio

Enseñanza de las ciencias sociales

Por Martha Lucía Yumiseva
(yumiseva@gse.upenn.edu)

En la actualidad existe una gran afluencia por las áreas de negocios, economía, comercio y mercado que sobrepasan a las áreas sociales y de humanidades como Historia, Filosofía, Lenguaje y Literatura. Esta desproporción genera una disputa que cuestiona la enseñanza de las ciencias sociales y las humanidades, sobre todo para los docentes, quienes desean impartir sus asignaturas con la misma motivación que los estudiantes tienen por las otras materias.

Afortunadamente, hay mucha investigación detrás del tema de la enseñanza-aprendizaje de las ciencias sociales que favorecen la instrucción y que permiten enganchar a los estudiantes hacia estas áreas. La enseñanza de las ciencias sociales destaca el desarrollo de destrezas de pensamiento crítico e indagación a través de sus múltiples ramas, como Historia, Geografía, Filosofía, entre otras, con el

fin de desarrollar en los estudiantes habilidades de empatía, apreciación por distintas perspectivas, tolerancia, relaciones de causa-efecto, comunicación y trabajo en equipo, todas destrezas necesarias para la educación global de los estudiantes del mundo (Miller, 2012).

Movimiento y dramatización

En cuanto a la instrucción, hay evidencia científica (Kumar, 2014; Miller, 2012) que sostiene que el movimiento y la dramatización son herramientas básicas para enseñar Historia, por ejemplo. Miller (2012), en sus escritos teóricos, destaca que mientras más involucrados se encuentren los estudiantes al actuar o recrear un evento histórico o un personaje pasado o actual con su gestualidad y vocabulario, más se codifica en la memoria episódica esta nueva información, incrementando la actividad cerebral y la absor-

ción del nuevo contenido (Miller, 2012). Asimismo, la dramatización del contenido complementa y apoya la información escrita en un texto o artículo, ya que, al actuar, los estudiantes desarrollan y construyen empatía y apreciación por diferentes perspectivas, y al trabajar en grupo se genera andamiaje social (Vygotsky, 1987), el mismo que da lugar al aprendizaje implícito y llevadero de datos exactos como fechas, nombres, datos o acontecimientos (Kumar, 2014).

De la misma forma, la investigación demuestra que el aprendizaje puede ser motivado al exponer a los estudiantes a contextos activos, comprometiéndolos a tomar acción y trabajar fomentando destrezas sociales y de comunicación (Miller, 2012). Por tanto, la esencia de utilizar la dramatización como una simulación de eventos y acontecimientos históricos es la personificación de nuevos roles, dejando

de lado al de uno mismo (Miller, 2012). De esta manera, el estudiante se convierte en un ser empático y, como postuló el educador Lipman (2003) en sus estudios, se desarrolla el llamado “pensamiento afectuoso”, el cual despliega un órgano moral que permite apropiarse de la situación, comprender el *modus operandi* del o de los personajes, representarlos y construir una identidad cívica independiente. Estas mejores prácticas activas sustituyen las prácticas tradicionales en las que la enseñanza de las ciencias sociales se basaba netamente en técnicas de memorización o en clases en silencio repasando y grabando acontecimientos de un modo pasivo.

Imaginación

El poder de la imaginación, como explica el filósofo Baruch Spinoza, es una cualidad que debe ser nutrida para producir cambios positivos y enriquecer la perspectiva social que se está analizando (Miller, 2012). En el contexto educativo, el objetivo es fomentar en los estudiantes el pensamiento cívico y ciudadano, de modo que sean aplicados positivamente en sus comunidades a través de la imaginación (VCAA, 2009). Estudios realizados por Franklin (2009) sugieren que dramatizar estructuras y modelos políticos tienen varios beneficios dentro del aula. Por ejemplo, el poder de la imaginación permite el desarrollo de identidad, ya que los estudiantes dejan de ser observadores pasivos al estudiar acerca de un tema, para aprender siendo partícipes del mismo como ciudadanos informados y activos. Además, adoptar el rol de algún personaje no solo permite la interacción de personajes entre varios estudiantes, o el análisis de determinada situación, sino la posibilidad de proponer soluciones y desenlaces de eventos que podrían ser de otra manera (Miller, 2012). Como concluye John

Mientras más involucrados se encuentren los estudiantes al actuar o recrear un evento histórico o un personaje pasado o actual con su gestualidad y vocabulario, más se codifica en la memoria episódica esta nueva información.

Dewey, un aula es un microsistema que refleja el macrosistema del mundo exterior (citado en Boisvert, 1998; Kumar, 2014).

Por tanto, el estudio de la cívica y la ciudadanía no se limita a una instrucción de conocimiento solamente, sino que es un aprendizaje continuo y activo en el que se traduce la ética aprendida del texto en comportamientos activos que traspasan el aula. El fin es que el estudiante sea capaz de ser creativo, innovador, retador y emprendedor para convertir sus ideas en acciones (Europa, 2011).

Rol del docente

El profesor tiene como rol impartir conocimiento a sus estudiantes y enseñar cómo construir su propio conocimiento con recursos y herramientas que les permitan actuar en un mundo globalizado (Miller 2012). Del mismo modo, el profesor puede sembrar semillas de autonomía que den como resultado individuos independientes, capaces de actuar con valores y principios cívicos en iniciativas creativas dentro de una sociedad democrática (Miller, 2012). Lo antes mencionado provoca y da lugar a espacios de opinión o debates en los que el profesor/a debe manejar distintos puntos de vista y respetar posturas raciales, étnicas, fascistas, religiosas o políticas, tanto de sus estudiantes como de las figuras recreadas y analizadas de la historia (Miller, 2012).

En conclusión, el proceso de enseñanza-aprendizaje, al desarrollarse de una manera activa que comprometa a los estudiantes a la acción, permite también el desarrollo de identidad y de empatía, que hace que el contenido sea relevante y significativo. Una mente basada en los dominios de la imaginación es una mente equipada para enfrentar los desafíos de la vida. Finalmente, no se enseña a los estudiantes en clases de Historia a ser historiadores, sino a ser agentes capaces de entrar en ella (Whitson, 2004).

REFERENCIAS

- Boisvert, R. D. (1998). *John Dewey: Rethinking our time*. New York, NY: State University of New York Press.
- Dewey, J. (1938). *Experience and education*. New York, NY: Macmillan.
- Europa. (2011). *Key competences for lifelong learning. Summaries of EU legislation*. Obtenido de: http://www.acara.edu.au/curriculum/phase_3_-_the_australian_curriculum.html.
- Franklin, C. A. (2009). *Civic literacy through curriculum drama grades 6–12*. Ohio, OH: Corwin Press.
- Kumar, R. (2014). Social constructivism and teaching of social science. *Journal of Social Studies Education Research*, 5(2), 1-13.
- Lipman, M. (2003). *Thinking in education*. New York, NY: Cambridge University Press.
- Miller, X. (2012). All the world's a stage: A guide to teaching the social sciences in four acts. *Agora*, 55-59.
- Victorian Curriculum and Assessment Authority [VCAA]. (2009). Victorian Essential Learning Standards [VELS]: *Civics and Citizenship*, Level 5, 6. State Government of Victoria. Obtenido de: <http://vels.vcaa.vic.edu.au/vels/civics.html>.
- Vygotsky, L. (1987). *Mind in society: the development of higher psychological processes*. Cambridge, MA.: Harvard University Press.